

En el monte Valeriano, cerca de París, la venerable Guillemeta Faussard, reclusa.

En Roma, el martirio de san Ignacio de Antioquia.

En el mismo lugar, el tránsito de san Zeferino, papa.

En Etiopia, san Tecla-Haimanot, diácono, primer institutor de la vida monástica en aquel país.

En Egipto, san Fulgoso, confesor.

En Galicia, la venerable Ildaura, viuda, madre de san Rosendo.

*La misa es del comun de los santos abades, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui Ecclesiam tuam beati Dominici confessoris tui præclaris vite meritis decorasti, et in liberandis captivis, gloriosis lætificasti miraculis; concede nobis famulis tuis, ut et ipsius instruamur exemplis, et ab omni vitiorum servitute ejus patrocinio liberemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que adornaste tu Iglesia con los esclarecidos méritos de la vida del bienaventurado Domingo, é hiciste que se gozara viendo libres muchos cautivos por su mediacion milagrosa; haz que nosotros tus siervos seamos instruidos en sus ejemplos, y que por su patrocinio vos veamos libres de la esclavitud de todos los vicios. Por nuestro Señor Jesucristo...

## DIA VEINTE Y UNO.

### SANTO TOMÁS, APÓSTOL.

Santo Tomás, llamado tambien Dídimo, que significa en griego lo mismo que Tomás en hebreo, esto es, mellizo, era galileo de nacimiento, de una condicion pobre y oscura, como lo era la condicion de los que Jesucristo escogió para ser sus apóstoles.



STO TOMÁS, APÓSTOL.



Metafrastes dice que Dios le habia prevenido desde su niñez con sus mas dulces bendiciones, y que le habia dado un espiritu tan dócil, un corazon tan puro, un natural tan feliz y una inclinacion á la virtud tan poco comun, que todos le miraban con admiracion. Era costumbre entre los judíos dar á los niños algunos libros sagrados luego que habian aprendido á leer, dice el mismo autor. Tomás encontraba tanto gusto en esta lectura, que hacia de ella todas sus delicias y toda su diversion. Despues de haber empleado y gastado el tiempo competente en su ejercicio de pescador, en lugar de irse á divertir con los jóvenes de su edad y de su condicion, se retiraba al templo, ó á algun lugar separado del bullicio, para extraer de los libros sagrados aquel espiritu de piedad y de religion que debia hacerle digno de ser un dia uno de los mas generosos y mas amantes discípulos del Salvador del mundo. Tal fué la niñez y la juventud de Tomás antes de ser llamado al apostolado; pero no tardó el Señor en concederle esta gracia.

Habiendo oido nuestro santo hablar de las maravillas que obraba el Salvador, no dudó que fuese el Mesias prometido, y por tanto tiempo esperado. Lo mismo fué oírle, que dejar todas las cosas por seguirle. Este nuevo discipulo le seguia á todas partes con un fervor y un zelo, que daba bien á conocer que el Salvador, por una predileccion singular, le habia elegido para su discipulo entre otros muchos. Habiendo sido preso san Juan Bautista por el impío Herodes, y puesto en la cárcel, parecia que Jesucristo habia de ser abandonado de todos los que le habian seguido hasta entonces; pero como era dueño de los corazones, lejos de ser abandonado, vió crecer el número de sus discipulos.

En este tiempo fué cuando el Salvador quiso elegir entre los que le seguian con mas continuacion y le



eran mas adictos, doce discípulos, á los que llamó apóstoles. Tomás fué de este número; y su zelo, su fervor, su amor y su fidelidad á su amado Maestro, hicieron bien pronto ver la sabiduría y el mérito que habian concurrido á esta eleccion. Este digno apóstol no se separó desde entonces de su amado Maestro; el lugar que ocupaba en el corazon del Salvador, se conoce por la respetuosa y religiosa familiaridad que tenia con él. Era compañero inseparable de sus correrias apostólicas, y testigo de todos sus milagros. Despues que el Salvador hubo tenido cerca de si algun tiempo á sus apóstoles para instruirlos y formarlos, juzgó que era tiempo de emplearlos en las funciones de la vida apostólica, y de enviarlos á diversos parajes á predicar al pueblo lo que les habia enseñado á ellos en particular. Nuestro santo se distinguió por su fervor y por su zelo entre aquellos excelentes operarios, y fué dotado desde entonces de aquel don que le fué despues tan ordinario, de lanzar los demonios, y hacer toda suerte de milagros.

Estando el Salvador en Galilea, recibió por un expreso la noticia de la enfermedad de su amado discípulo Lázaro, hermano de Marta y de María. Habiendo dicho á sus apóstoles, algunos dias despues, que este grande amigo era muerto, y que iba á Betania á resucitarle, los apóstoles, todavía tímidos, parecieron aterrarse al oír esta resolucion del Salvador; y no pudiendo dejar de representarle el riesgo á que se exponia, sabiendo que no hacia mucho tiempo que los judíos le buscaban para apedrearle, le dijeron: ¿Y cómo, Señor, teneis valor para volver tan pronto á Judea? Entonces santo Tomás, viendo á su Maestro determinado á partir y á llevar consigo á los que tendrian valor para seguirle, y serian mas generosos que los otros: Vamos, les dijo, vamos, sigamos á nuestro buen Maestro; si es preciso, muramos tam-

bien con él. Una resolucion tan generosa no podia venir sino de un amor tierno á Jesucristo, y de una le firme y á toda prueba de la malicia de los escribas y fariseos.

La confianza con que nuestro santo se tomaba la libertad de preguntar al Salvador, da bastantemente á conocer que santo Tomás era uno de sus mas amados apóstoles. Celebrando Jesus su última cena con sus discípulos la noche que precedió á su pasion, les dió diversas instrucciones para consolarlos y fortalecerlos contra la turbacion y la tristeza en que los habia puesto al anunciarles que iba á ser un motivo de escándalo á todos ellos. No os turbeis, les dijo Jesucristo; vosotros creéis en Dios, creed tambien en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Yo voy á prepararos un lugar: volveré despues á tomaros para conducirlos allá; no ignorais el lugar adonde voy, y por qué camino se va. Entonces santo Tomás le dijo: Señor, no sabemos el lugar adonde vas: ¿cómo, pues, podemos saber el camino por donde se va? A lo que respondió el Señor, que él era el camino, la verdad y la vida; y que nadie iba á su Padre sino por él.

Habiendo sido herido el Pastor, se esparcieron las ovejas. El miedo disipó por algun tiempo el rebaño; pero no extinguió el amor que unia á los discípulos con el Maestro. Retiráronse casi todos para llorar libremente la muerte de su divino Salvador, pero sin perder la esperanza de su resurreccion gloriosa. Santo Tomás fué uno de los que sintieron mas vivamente los malos tratamientos de Jesucristo; y si hubiera seguido la vivacidad de su natural y de su buen corazon, hubiera defendido con valor y con brio á su amado Maestro. Pero es preciso creer que el Hijo de Dios, que le conocia, que le amaba, y que le habia instruido, gobernó su conducta con su divino espíritu.



Santo Tomás se retiró con los otros discípulos á Jerusalem, esperando aquel grande acontecimiento, que debia ser el triunfo de Jesucristo y el de la religion, y el cumplimiento de sus predicciones y de sus promesas.

Habiendo resucitado Jesucristo, y apareciéndose luego á la santísima Virgen, despues á san Pedro, á María Magdalena y á los otros discípulos, todos los cuales aseguraron que su amable Maestro habia resucitado, y se les habia aparecido, los dos discípulos que iban á Emaus tuvieron la dicha de verle, y de conversar con él, y volvieron inmediatamente á Jerusalem á dar parte á los fieles de su aventura. Habiéndolos hallado juntos, unos decian que el Salvador habia resucitado verdaderamente, y que se habia aparecido á Pedro, á las santas mujeres y á muchos discípulos; otros nada de esto creían. Como se disputaba todavia sobre esto, se dignó Jesus aparecer visiblemente en medio de ellos sin haber abierto la puerta, ni hecho agujero alguno en la pared. Los saludó, segun tenia de costumbre, diciéndoles: La paz sea con vosotros: yo soy, no temais; y porque muchos creían que era una fantasma lo que veían, los consoló maravillosamente asegurándoles que él era; pero los reprendió, y con razon, por su demasiada inquietud y sus vanas contestaciones sobre su persona, las que denotaban una fe débil y vacilante: despues de esto les mostró las llagas de sus manos, de sus piés y de su costado, diciéndoles que las miraran de cerca, y las tocaran. Finalmente, queriendo acabar de convencerlos, les preguntó si tenían alguna cosa que comer. Al instante le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel; y habiendo comido de uno y otro, no solo derramó en sus corazones la paz y el gozo, sino que tambien los colmó de sus mayores gracias.

Tomás fué el único que no tuvo parte en todos estos favores por haber estado ausente; habiendo dispuesto la Providencia esta ausencia para darnos, con motivo de su incredulidad, la prueba mas visible y mas incontestable de la resurreccion del Salvador, y para curar, por decirlo así, con la vista y el tacto de sus llagas sacrosantas las que nuestra poca fe habia de hacer en nuestras almas. Habiendo venido este apóstol al lugar donde estaban los demás, halló á toda la asamblea llena de gozo: le contaron cómo el Salvador se les habia aparecido con su cuerpo resucitado y vivo, lo que les habia dicho, cómo habia comido con ellos, y con qué benignidad les habia mostrado sus sagradas llagas. Tomás dijo desde luego que nada creía; como aquellos que no pueden persuadirse ser cierto lo que desean con ansia, si no lo ven. Por mas que me digais, les respondió, no me persuadiréis que mi buen Maestro está vivo: no lo he de creer sin que vea con mis ojos sus manos agujereadas con los clavos, sin que meta en ellas el dedo, y sin que meta la mano entera en la llaga de su costado, para convencerme que está en vida.

El Salvador no quiso dejar mucho tiempo á su amado discípulo en su obstinada incredulidad. Como no permitia esta infidelidad sino para hacernos á nosotros mas fieles, volvió al mismo paraje ocho dias despues, buscó el tiempo en que los apóstoles y los discípulos estaban todos juntos, entró, cerradas las puertas, y se presentó en medio de la asamblea, donde se hallaba tambien Tomás: habiéndolos saludado, y dádoles la paz, se encaró á este amado apóstol, y le dijo: Ven, hijo mio, y convéncete por tí mismo de la verdad de mi resurreccion; convéncete por tus propios sentidos, que este que ves es el mismo cuerpo que yo tenia en la cruz; mira mis manos talaradas, mete en ellas el dedo; mira la llaga de mi



costado, mete en ella la mano, y no seas incrédulo, sino fiel; mis palabras, mis promesas, las pruebas insignes que yo habia dado de mi resurreccion, y el testimonio de todos tus hermanos, debian bastar para convencerte de un hecho tan estupendo. Al decir esto el Salvador, obró en el corazon del obstinado discipulo una tan prodigiosa mudanza, que de incrédulo se hizo fiel; reconoció sensiblemente que el que le hablaba era su Salvador; y hecho un mar de lágrimas, se postró á sus piés, y abrazándose con ellos, exclamó como enajenado: Señor mio, y Dios mio. Entonces el Salvador, movido de su perfecta contricion y de su fe viva, le perdonó su falta, y le dijo: Tomás, tú has creído porque me has visto: bienaventurados los que han creído sin verme; no se puede decir que cree, el que no cree sino al testimonio de sus sentidos.

Los padres de la Iglesia hacen excelentes reflexiones sobre toda esta conducta. San Ambrosio, san Agustin y san Cirilo excusan á santo Tomás, y pretenden que habló así mas por un santo deseo de ver á su Maestro, que por una duda formal y por infidelidad. San Gregorio y muchos otros confiesan su falta de fe en esta ocasion; pero todos convienen en que la fe de este santo apóstol fué perfecta é independiente de los sentidos: *Aliud vidit*, dice, *aliud credit*. Vió las llagas de su divino Maestro, y vió su cuerpo vivo; pero creyó otra cosa muy diferente de lo que veía. Vió un hombre, pero creyó firmemente que este hombre era su Dios; y su fe sobre la divinidad del Salvador fué de las mas expresas, de las mas perfectas y de las mas generosas.

Pocos dias despues de esta célebre aparicion de Jesucristo resucitado, habiendo los apóstoles dejado á Jerusalem para volver á Galilea, Tomás y algunos otros se fueron con san Pedro á pescar al mar de

Tiberiades; pasaron toda la noche sin pescar nada: habiendo venido la mañana, se encontró Jesucristo en la ribera, y se les apareció, sin que supiesen que era él; pero le conocieron por la prodigiosa pesca que hicieron por su orden, y comieron despues con él. Despues de la ascension del Salvador á los cielos, y de la venida del Espíritu Santo, los apóstoles, movidos por este mismo Espíritu, dividieron entre sí todo el universo para llevar á todas partes las luces de la fe y del Evangelio. La tradicion, desde el tiempo mismo de los apóstoles, nos enseña que en esta division tocaron á santo Tomás los vastos reinos de Oriente, y que tuvo el consuelo de encontrarse con los reyes Magos, que eran los primeros de la gentilidad que habian venido á Belen á adorar al niño Jesus; que les hizo relacion de todo lo que habia pasado despues en el discurso de la vida del Salvador, de su pasion, de su muerte, de su resurreccion, y que, habiéndolos bautizado, los asoció á sí en el ministerio evangélico. Envió á Tadeo, uno de los setenta y dos discipulos que le habian seguido, á Edesa en Mesopotamia, para curar y catequizar al rey Abgar, como el Salvador se lo habia prometido. Este hecho le asegura Eusebio, añadiendo que él habia encontrado los testimonios auténticos en los archivos de esta ciudad. Parece que el mundo entero no podia bastar al ardor y á la inmensidad del zelo de santo Tomás.

Corrió toda la Etiopia, el país de los Abisinios, los Partos, los Medos, los Persas, los pueblos de Carmania, los de Hircania, los de la Bactriana y la India; penetró hasta la isla de Zeilan y la China. El erudito padre Kirker, en su historia de la China, dice que cuando los Portugueses pasaron á las Indias, hallaron que los cristianos, que se llamaban de santo Tomás, decian en su oficio en lengua siríaca las antífonas siguientes: « Los Chinos y los Etiopes fueron



traidos al conocimiento de la verdad por santo Tomás. El reino de los cielos fué anunciado por santo Tomás hasta en la China, y en la solemnidad de la fiesta de este santo apóstol los Etiopes, los Indios, los Chinos y los Persas ofrecen, Señor, á vuestro santo nombre sus adoraciones y sus votos. » La famosa piedra llamada en la China el año 1625, en la cual está escrito con caracteres chinos un compendio de la doctrina cristiana, y una cruz de hierro de mas de treinta quintales de peso, cuya inscripcion señala el año de 239 de Jesucristo, hacen ver bastantemente que la fe habia sido anunciada en la China desde el nacimiento del cristianismo. Los pueblos del Brasil tambien se glorian de haber recibido de santo Tomás la luz de la fe; pero lo que hay de mas cierto, es que santo Tomás ejerció las funciones de su mision principal en las Indias Orientales.

Metafrastes escribe que, luego que el santo apóstol entró en las Indias, se vieron los maravillosos progresos de la fe. Su aire apacible y modesto, su vida pobre y mortificada, su paciencia y su afabilidad le conciliaron la benevolencia de todos estos pueblos. La curiosidad los incitó á preguntar á este extranjero por su país, por su religion, y por el motivo que le habia hecho emprender un tan largo viaje. Se admiró en sus respuestas y en todos sus razonamientos tanta prudencia y tanto juicio, y quedaron todos tan embelesados de su dulzura, de su afabilidad y de sus bellos modales; entre otras cosas, se admiraron tanto de su desinterés, y de que por anunciar su religion hubiese emprendido tan largo y tan penoso viaje, que no dudaron fuese enviado de Dios para enseñarles el camino de la salvacion: y asi, lo mismo fué oír sus sermones, que convertirse aquellos pueblos. Predicó despues en la isla de Zocotora, de donde pasó á los reinos de Grancanor, de Coulan y de

Narsinga en la costa de Coromandel: estableció su principal residencia en Meliapor, capital de este reino, donde predicó la fe de Jesucristo con tan feliz suceso, y haciendo tantos milagros, que se convirtió todo; y bien pronto se vió florecer en él el cristianismo.

Es una antigua tradicion de los pueblos de Meliapor que, antes de venir el santo apóstol á anunciarles el reino de Jesucristo, habia predicado el Evangelio en la Armenia, en la Mesopotamia y en la Persia; que de allí habia llegado la fe á los vastos reinos de Candahar, de Cabut, de Cafurstan y de Gazatara; que, habiendo pasado los montes de Tebet, cerca de Bengala, llegó en fin por Decan al reino de Narsinga, y de aquí á Meliapor; que consagró en todas partes obispos y presbíteros, para que cuidaran de aquella floreciente y numerosa cristiandad.

La misma tradicion, conservada por monumentos auténticos del país, añade que, queriendo el santo apóstol edificar una iglesia en la ciudad en honra del verdadero Dios, no pudo conseguir jamás el permiso del rey por la malicia de los bracmanes. Pero habiendo arrojado el mar sobre la ribera una viga de una enorme grandeza, el rey, que estaba haciendo un gran palacio, quiso servirse de ella para este edificio; mas habiendo empleado toda la industria de los artifices, y la fuerza de un gran número de elefantes para arrastrarla, no pudieron moverla de su lugar. Al ver esto el santo apóstol, lleno de confianza en Dios, se ofreció á llevarla él solo si el rey queria dársela para su iglesia: consintió en ello el monarca, y todo el pueblo corrió á ver el prodigio que obraba el santo, quien, habiendo atado la punta de su correa á uno de los nudos, y hecho la señal de la cruz, condujo la viga como si hubiera sido una paja. Atónito el rey al ver este prodigio, se convirtió con toda su familia y muchos de sus vasallos. El santo apóstol edificó



la iglesia, y levantó sobre una gruesa piedra una cruz que, según se dice, se ve todavía el día de hoy. Se añade que predijo entonces que cuando el mar, que estaba muy distante de allí, llegara hasta aquella piedra, unos hombres apostólicos irían de la Europa á anunciarles la misma religion que él les predicaba, lo que se verificó á mitad del siglo décimosexto, en los misioneros que la piedad portuguesa condujo desde nuestros climas á aquellos países.

Tantas maravillas hicieron triunfar bien pronto la religion cristiana en todo el país, y establecerse la Iglesia sobre las ruinas de la idolatría; lo cual irritó á los sacerdotes de los ídolos contra el santo, y aceleró su martirio. Habiendo observado los braçmanes que santo Tomás iba todos los días á hacer oracion al pié de la cruz, se arrojaron sobre él, le pisaron, le maltrataron á golpes, y le atravesaron con muchas lanzadas. Así acabó su larga y laboriosa carrera este grande apóstol, despues de un prodigioso número de trabajos, padecidos por Jesucristo en tantos y tan diversos países, los que suponen una vida muy larga.

El año 1523, habiéndose apoderado los Portugueses de la ciudad de Meliapor, que el rey de Portugal Juan III hizo llamar la ciudad de Santo Tomás, abriendo los fundamentos de una iglesia, se halló el cuerpo del santo apóstol, el que fué trasladado á Goa, donde sus reliquias se guardan todavía el día de hoy con mucha devocion.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Calamina, la fiesta de santo Tomás, apóstol, quien predicó el Evangelio á los Partos, á los Medos, á los Persas y á los Hircanios. Despues, habiendo ido hasta la India, é instruido á aquella nacion en la religion cristiana, murió atravesado con una lanza por

orden del rey. Sus reliquias fueron trasladadas con el tiempo á la ciudad de Edesa, y despues á Ortona.

En Toscana, san Juan y san Ferto, mártires.

En Licia, san Temistocles, mártir, quien, bajo el emperador Decio, se presentó en lugar de Dióscoro á quien andaban buscando para matarle: fué atormentado en el potro, arrastrado, molido á palos, y recibió la corona del martirio.

En Nicomedia, san Glicerio, presbítero, el cual, en la persécution de Diocleciano, fué atormentado de muchos modos, y por fin echado al fuego, donde consumó su martirio.

En Antioquia, san Anastasio, obispo y mártir, quien, bajo el imperio de Focas, recibió de los Judíos una muerte cruelísima.

En Tréveris, san Severino, obispo y confesor.

En Tolosa, san Honorato, obispo, quien ordenó á san Fermin, con el tiempo primer obispo de Amiens.

En Sinope en el Ponto, san Focas el Jardinero, celebrado por Astero de Amaseo.

En Escocia, san Eternan, obispo.

En Egipto, san Juan Cama, venerado por los Coptos y por los Etiópes.

En Etiopia, san Darudo, abad.

En Volhynia, san Pedro de Quiovia, arzobispo.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente.*

Da nobis, quæsumus, Domine, beati apostoli tui Thomæ solemnitatibus gloriari: ut ejus semper et patrocinii subleuemur, et fidem congrua devotione sectemur. Per Dominum nostram...

Os suplicamos, Señor, nos hagais la gracia de que solemnicemos con alegría la fiesta de vuestro apóstol santo Tomás, para que seamos siempre ayudados por su intercesion, é imitemos su fe con la devocion correspondiente. Por nuestro Señor...